

# *Leche y café:*

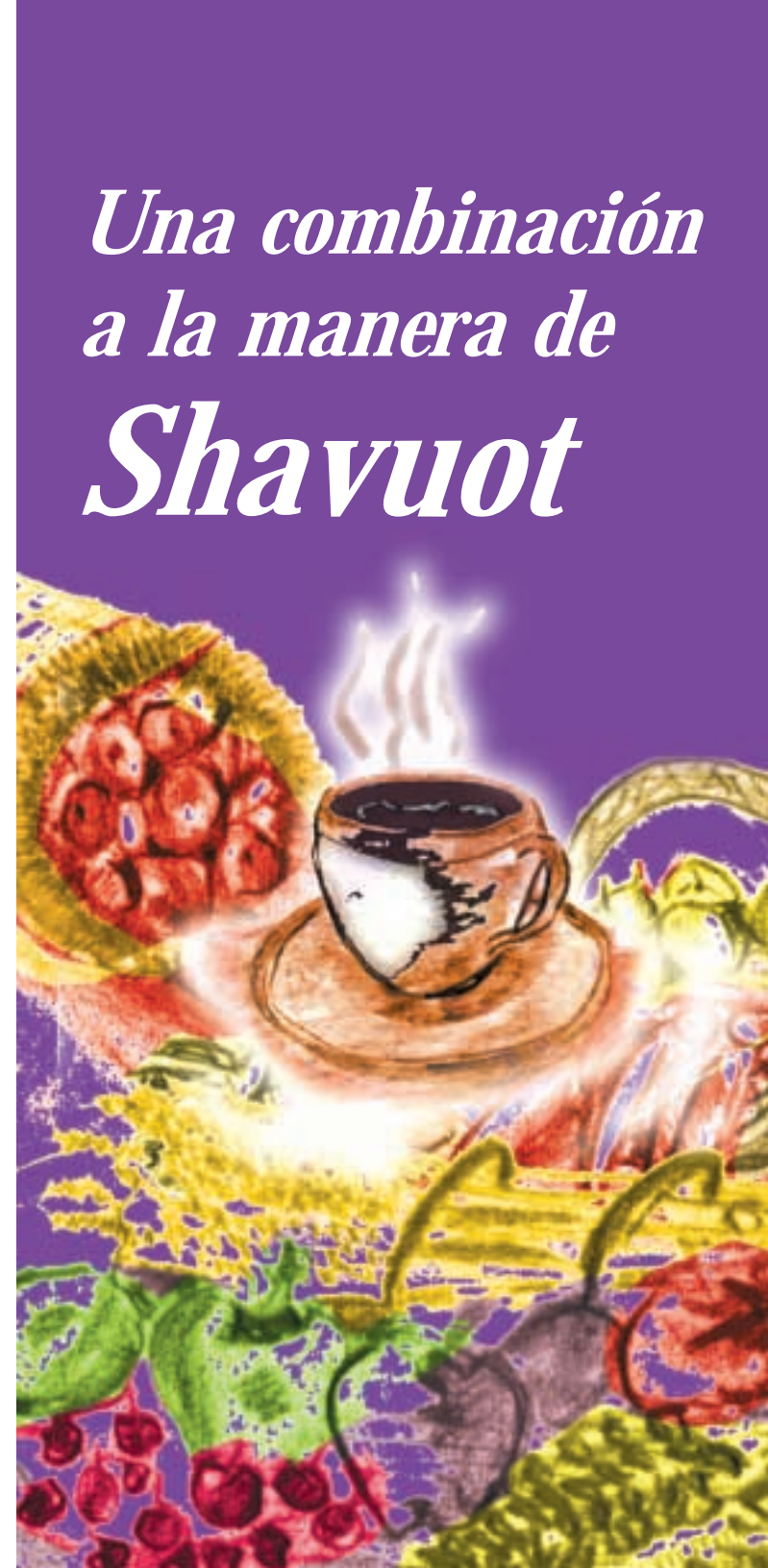
# *Una combinación a la manera de Shavuot*

Autor del Proyecto:  
**Rabino Marcelo Polakoff**

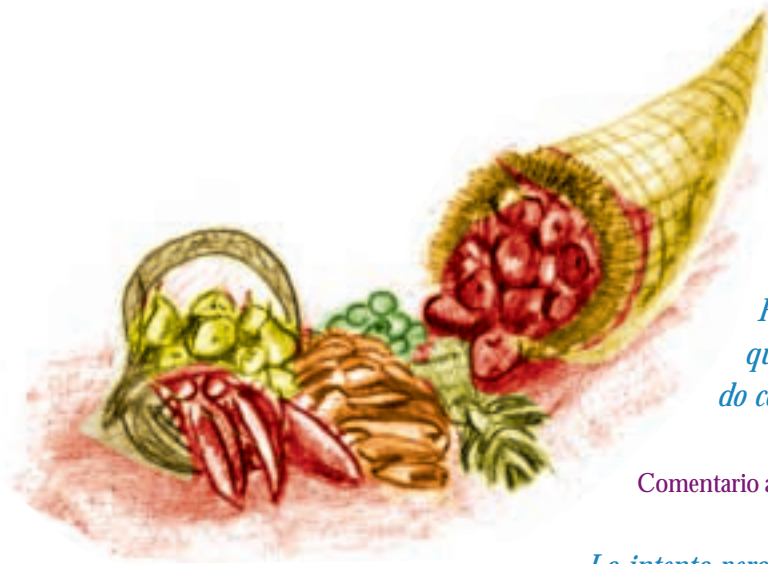
The American Jewish  
Joint Distribution  
Committee



Este proyecto fue producido por [JCCenters.org](http://JCCenters.org)



# Shavuot



*“¿Cuál es mi festividad judía preferida?*

*Shavuot, definitivamente.*

*¿Por qué?*

*Muy simple: en Pesaj no puedo comer lo que quiero, en Sucot no puedo comer donde quiero, en Rosh Hashaná no puedo comer cuando quiero y en Iom Kipur ni siquiera puedo comer del todo.”*

Comentario atribuido al humorista escocés Jaim Bermant

*Lo intento pero es más fuerte que yo...*

*No puedo dejar de conectar lo culinario a los jaguim.*

*¡Y cuánta razón tenía Jaim Bermant con respecto a la comodidad alimenticia de Shavuot!*

*Aunque para ser más precisos, veremos en unos instantes que dicha soltura no es tan completa ya que hay alimentos propios de la fiesta que no debiéramos dejar pasar de largo, a fin de degustar los variados y múltiples contenidos de esta celebración.*

*Así es, “variados y múltiples contenidos”.*

Sé que suena quizás exagerado para Shavuot, porque a simple vista es una festividad bastante pobre. Pareciera tener poca dedicación por parte de nuestros sabios, de nuestros jajamim. Esto es tan cierto que

ni en la Mishná ni en el Talmud se le ha conferido tratado alguno, a diferencia de los demás festejos bíblicos. Más aún, dentro del voluminoso Shulján Aruj, el código legal judío editado por Iosef Caro en el siglo XVI, tan sólo ocupa un pequeño y único párrafo (el 494 del tomo “Oraj Jaim” para quien lo quiera revisar), al lado de páginas, páginas y más páginas dedicadas al resto de los jaguim.

Y siendo una de las tres fiestas de peregrinaje (“shloshet haregalim”), su duración ni siquiera se acerca a los originales siete días de Pesaj, o a los mismos originales siete de Sucot.

**Shavuot** transcurre en un solo día (sí, por supuesto que en la diáspora son dos, así como también se le agrega un día extra a Pesaj y a Sucot por motivos de calendario, pero eso es otro tema). A los efectos de esta comparación, estamos ante una pequeña celebración de una única y solitaria jornada.

¡Pero a no desesperar! El secreto de **Shavuot** es que no necesita desplegarse más para lograr sus objetivos. Tiene tanto sentido, tan concentrado, tan comprimido y tan relevante, que en un solo día consigue lo que el resto lo hace en siete.

Y del café con leche no me olvidé. Por ahora alcanza con ir calentando el agua.

## SHAVUOT Y TORA: UNA RELACIÓN TARDIA

“Pues pregunta, por favor, a los días antiguos que te antecedieron, desde el día que Dios creó al hombre sobre la tierra, y desde un extremo del cielo hasta el otro, si se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o si se ha oído de otra como ella.

¿Existe otro pueblo que haya oído la voz de Dios hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, y que haya seguido viviendo?”

Deuteronomio 4:32-33

Estas palabras pronunciadas por Moshé evidencian el testimonio de lo inefable del momento que recuerda, aquel de la Revelación. Probablemente el suceso más significativo de la historia humana, en el que lo divino se acarició con lo terrenal. Un encuentro que no le sucedió a

ningún iluminado, sino que acaeció ante los ojos de millones de personas convocadas para esta teofanía en el Monte Sinaí.

Tan solo había pasado un mes y medio de la salida de Egipto, y estaba comenzando el tercer mes del calendario, contado a partir de Nisan, el primer mes del año, el de la libertad. Más de 3300 años

han pasado desde entonces, y la memoria colectiva de aquel evento ha modelado gran parte de la conciencia moral de una enorme porción de la humanidad. Y se ha constituido en el instante preciso en el que un grupo de esclavos recientemente liberados se conformaban en un pueblo único, para un Dios Único.

Por todo eso es que “Zman Matan Torateinu”, “El tiempo de la entrega de nuestra Torá”, es uno de los nombres de este jag.

¿Pero qué es lo que liga el suceso del Sinaí con la festividad de Shavuot?

En un principio nada. Todo aquello que la Torá refiere con respecto a esta celebración está absolutamente desvinculado del Sinaí. Es en esencia un tema netamente agrícola. Y más aún, tampoco la Torá nos revela específicamente en qué momento ocurrió la Revelación.

Pareciera ser que la unificación de estas dos cuestiones surge en la época talmúdica cuando por ejemplo, un sabio de la talla de Rabi Eleazar, del tercer siglo de la era común, afirma en el Talmud (Pesajim 68b) que estamos hablando de lo mismo. Evidentemente esta idea no estaba muy difundida, ya que ni Flavio Josefo ni Filón, quienes preceden por un par de siglos a Rabi Eleazar, mencionan conexión alguna entre el Sinaí y Shavuot.

Pero si retrocedemos todavía más en la historia, y



encontrándonos en el llamado “**período intertestamentario**”, o sea en el periodo histórico que media entre la Biblia y el Talmud (aproximadamente entre los siglos III a.e.c. hasta I e.c.), nos toparemos con el “**Libro de los Jubileos**”.

Este “**Sefer Ha-Ioblim (o “Ha-Ioblot”)** pertenece a los textos apócrifos (Sefarim Jitzonim), vale decir aquellos libros que no entraron al canon bíblico, y es la fuente más antigua (siglo II a.e.c.) que conocemos hasta el momento en que está clara y explícitamente fusionada la celebración de **Shavuot** con el momento de la entrega de la Torá. Esta obra relata la historia del mundo de manera legendaria, contada a Moshé en el Sinaí a través de un ángel, y ubica a **Shavuot** como la fiesta más importante del calendario judío, ya que es en **Shavuot** cuando el Eterno concertó los pactos más importantes con la humanidad en general, y con el pueblo de Israel en particular.

Y en base a este texto, Dios eligió la misma fecha en la que había concertado su pacto con Noé para no enviar otro diluvio, o con Abraham para constituirlo en un pueblo numeroso (entre otros tantos pactos allí descritos), justamente para hacer allí mismo la entrega de la Torá. Es probable que el autor



de estas maravillosas páginas ya notara que la mayoría del pueblo de Israel estaba alejado de una vida basada en la agricultura, lo que motivó entre otras tantas cosas que se empieza a enfatizar el valor histórico de las festividades, por sobre aquel relacionado con la naturaleza. No es extraño suponer que siendo **Shavuot** la única de las tres fiestas de peregrinaje que no tiene un anclaje histórico en la Torá, se eligiera el Sinaí como el foco del Jag.

Un dato más: la secta de la gente que vivía en Qumram en la misma época del Sefer Ha-Ioblim, según uno de los documentos encontrados en 1947 y hoy conocidos como “Los Rollos del Mar Muerto” también festejaba **Shavuot** como el día del pacto, y esta jornada era para ellos más sagrada que el mismo Iom Kipur. Según dicho documento, el “Serej Ha-Iajad” (“Manual de Disciplina” o “Regla de la Comunidad”), se realizaba en este día un examen de conciencia con rituales de arrepentimiento colectivo en los que se analizaba el cumplimiento del Pacto concertado

entre ellos y Dios, finalizando la ceremonia con una gran comida festiva.

Como pueden observar, hemos vuelto a nuestro tema de cabecera: lo alimenticio. Es hora de poner la mesa.

## *TIKÚN: ALIMENTOS DE DOS MUNDOS*

Tan sólo cuando se combina el alimento para el cuerpo con aquel que nutre el alma es posible entender en toda su dimensión el concepto de “satisfecho”.

Para ello nada mejor que compartir una de las tradiciones más típicas de **Shavuot** cuando nos quedamos despiertos toda la noche abrevando en la sabiduría de Israel, sin olvidar la compañía de los manjares de nuestro pueblo.

Este “tikún”, que literalmente significa “reparación”, viene a corregir la antiquísima tradición del midrash (Shir Hashirim Rabá 1:57) que indica que el pueblo judío se quedó dormido en el Sinaí previo al momento de la Revelación, y que hubo necesidad de despertarlo a través del toque del Shofar. No faltan aquellos apologistas que sostienen que esa “siesta” estaba más que justificada, ya que fue “*leshem shamaim*”, es decir “*en nombre del Cielo*”, pues después de un buen descanso la gente estaría mejor preparada para absorber semejante experiencia.

De cualquier forma, y sobre la base del Zohar (el texto del misticismo judío por excelencia) que afirma que ese “tikún” era una costumbre de los primeros jasidim, algo que tiene completa

veracidad, ya que hay señales en el Talmud de pequeños grupos de cohanim o jajamim que permanecían toda la noche despiertos antes de cada fiesta, el siglo XVI fue el protagonista de otro más de los múltiples legados de los cabalistas de Safed: la creación y consolidación del Tikún de Shavuot.

Así que gracias a gente como Rabi Shlomó Alkabetz (el famoso autor del “*Leja Dodi*”), Iosef Caro y posteriormente Isaías Horowitz (el “Shela”), nos encontramos con un texto impreso del tikún que



consiste básicamente de los tres versículos del principio y los tres del final de cada parashá (porciones semanales de lectura de la Torá) complementados por extractos de otros libros del Tanaj, con la historia completa de Rut, citas de la Mishná, del Sefer Ietzirá (libro de la Creación) y del Zohar, entre otros.

El alimento espiritual está más que cubierto. ¿Y entonces porqué comer blinztes?

Lo que sucede es que como ya sabrán, los platos centrales de **Shavuot** tienen que ser lácteos.

¿Por qué? ¿Cuál es el vínculo de la leche con esta fiesta?

El tema es sencillo y harto conocido, por lo que tan sólo voy a mencionar muy suscintamente algunas de las razones de esta práctica.

En el Cantar de los Cantares (Shir Hashirim 4:11) se compara la dulzura de la Torá con la leche y la miel.

En el Talmud (Sotá 12b) se afirma

que Iojeved fue contratada por la hija del faraón para amamantar a Moshé el día 6 de Sivan, el mismo de Shavuot.

Hasta la entrega de la Torá la leche estaba prohibida bajo el criterio de uno de los 7 preceptos de Noé que prohíbe comer de un animal vivo. Pero al alabar la Torá a la tierra de Israel que mana leche y miel, se habilitó el consumo de ambas.

“**Jalav**” es “**leche**” en hebreo, y en guematria suma 40 que son los días que Moshé demoró en recibir la Torá.

Al entregarse la Torá en Shavuot, recién allí el pueblo aprendió las leyes de la matanza ritual (shejitá) y del kashrut, por lo que siendo Shabat y además por precisar tiempo para casherizar los utensilios, solamente comieron lácteos.

Como ven, la leche ya ha sido bienvenida.

Ahora nos falta el café. Pero antes, un poquito de pan no estaría mal...



## *RUT: CEBADA, TRIGO Y MASHIAJ*

Desde los lugares donde habitéis traeréis dos panes para ofrenda mecida,

que serán de dos décimas de efa de harina fina, cocidos con levadura, como primicias a Adonai.

Levítico 23:17

Así es como presenta la Torá el ritual específico de Shavuot.

Con dos hogazas de pan, del alimento esencial. Una señal inequívoca del inicio de la cosecha.



La misma cosecha que Rut, empobrecida y sin familia, espiga junto a las criadas de Boaz (Rut 2:23). Es que toda la atmósfera de la historia de Rut está impregnada de harina.

Y sin duda, este es uno de los motivos centrales por los cuáles nuestra tradición le asignó la lectura de esta meguilá a nuestro jag. Es más, la vuelta de Naomi con su nuera moabita hacia la ciudad de Beit-Lejem (nombre que no causalmente significa “El hogar del

pan”) en el final del primer capítulo del relato (1:22) también está explícitamente vinculada a esta época.

¿Qué otro texto podría retratar mejor los conceptos y valores que trasuntan la idea de la cosecha? No hay capítulos más apropiados en todo el Tanaj para comprender qué implica el libro del Exodo cuando denomina a esta fiesta como “Jag HaKatzir” (Shemot 23:16 y 34:22).

Puede ser que la crítica bíblica tenga razón al afirmar que así como en el resto de las festividades, también aquí nos enfrentamos a una celebración de naturaleza absolutamente pagana, vinculada a señalar el momento en que la primavera le comienza lentamente a dejar su lugar al verano, momento en el cuál se da inicio en Israel a la cosecha del cereal más importante: el trigo.

Pero así y todo, y como también sucediera con los demás jaguim, la tradición hebrea fue borrando siglo tras siglo casi todo rastro de índole pagana, dotando a estos días especiales de un cúmulo enorme de nuevos sentidos y perspectivas que nos dejan perplejos ante tanta sabiduría desplegada. Y si no lo creen así, paseemos juntos unos instantes por otros interesantes motivos –más allá del de la cosecha- que se tuvieron en cuenta para hacer de la historia de Rut (historia que asumo ya han leído varias veces y que por ende no necesito explicar) una de las costumbres claves y más antiguas de

esta celebración, mencionada ya en el Masejet Sofrim (14:16).

Ya hemos analizado la relación esencial de **Shavuot** con la Torá. ¿Cómo se refleja esto en Rut? Tan claramente como el agua que seguimos calentando para nuestro café con leche. En Sinaí aceptamos la Torá con sus 613 preceptos, de los cuáles ya todo el mundo había recibido siete –los 7 preceptos de Noé– por lo que en realidad se nos sumaron 606 mitzvot adicionales. Rut la moabita, al convertirse al judaísmo aceptó entonces sobre sí esos mismos 606 preceptos que el pueblo de Israel recibiera a los pies del Monte Sinaí. No es de extrañar (¿o sí?) que

el mismo nombre del personaje, “Rut” equivalga en guematria, la metodología mística judía por medio de la que se hallan sentidos ocultos de las palabras sumando el valor nu-



mérico de sus letras hebreas, a...¡606!

Esa Torá que aceptamos en Sinaí no era solamente la escrita, sino también la Torá Oral, aquella que desde Moshé Rabeinu se transmitió de generación en generación hasta plasmarse por escrito fundamentalmente en el Talmud. De paso les proponemos que se sorprendan intentando calcular la guematria de “Moshé Rabeinu”. Esa Torá Oral es la que explica la Escrita y la que le extrae de su texto infinitas maravillas. Sin ella, de hecho, Rut jamás habría podido ingresar al pueblo de Israel, y esta es otra de las causas que impulsan su lectura. Si abren el libro de Deuteronomio (Devarim 23:4-5) verán que allí está dicho “No entrará el amonita ni el moabita en la congregación de Adonai, ni aun en la décima generación. Jamás entrarán en la congregación de Adonai, por cuanto no os salieron a recibir al camino con pan y agua aparece nuevamente el motivo del trigo!) cuando salisteis de Egipto, y porque él contrató contra ti a Bilaam hijo de Beor, de Petor-Aram Naharaim, para que te maldijese.” Demasiado explícito el texto como para contrariarlo. ¿Cómo es que Rut, osadamente moabita, pueda entrar al pueblo judío?. Evidentemente la respuesta se halla en el Talmud, en la Torá Oral que

entiende en Ievamot 69a que lo que prohíbe ese pasuk de la Torá es un “moabí”, o sea un varón moabita, y no una “moabit”, vale decir una mujer como Rut. Esta validación talmúdica tendrá conse-

cuencias hasta el final de los tiempos ya que de Rut descende el Rey David, y el mismísimo Mashiaj será entonces (también de acuerdo al Talmud en Sucá 52a) un vástago de este “purísimo” linaje.

Si seguimos con David y pasamos por un instante al Talmud de Jerusalem notaremos que nuestro más amado rey murió precisamente en **Shavuot** (Jagui-gá 2:3), y como en el Talmud de Babilonia se nos enseña en Rosh Hashaná 11a que “**El Santo, bendito sea, se sienta a completar los años de los justos de día en día y de mes en mes**”, David Hamelej tuvo entonces que haber nacido también en Shavuot. Pues he aquí otra razón para leer la historia de Rut en esta fiesta. Adentrándonos aun más en los juegos interpretativos del Talmud encontramos en Bava Batra 15b que se sugiere que Rut fue así llamada pues David, su descendiente, “saturó” a Dios con sus cantos y alabanzas

(la palabra “Rut” también puede leerse como “ravat” que significa “saturó”).

No está de más agregar que hay quienes sostienen que la elección de este libro de Rut estaba vinculada a la polémica con los caraitas, quienes aceptaban solamente la Torá Escrita rechazando de plano la Oral, por lo que los rabinos del Talmud dejaron muy bien asentado quiénes tienen la autoridad (y la razón). Otros señalan que en realidad se sumó Rut a la liturgia de **Shavuot** para contener en ella porciones de las tres secciones bíblicas del Tanaj (Torá, Profetas y Escritos), y como ya estaba prescrita la lectura de la Torá y de la Haftará (con Habakuk y Ezequiel), faltaba un texto de los Ketuvim para demostrar así el origen divino de los tres cuerpos del canon.

Sea la razón que fuera Rut llegó para quedarse. En nuestro pueblo. Y en Shavuot.

Muy bien, ¿y los panes?



## COMPARTIENDO BERAJOT



Les propongo un pequeño e interesante ejercicio: abran un jumash (Pentateuco) en el capítulo 23 de Vaikrá. Estamos en pleno libro del Levítico ante el capítulo comunmente llamado “*parashat hamoadim*”, o sea “*la porción de las fiestas*”, que no es más que un detallado calendario de los jaguim umoadim de la Torá. Son 44 versículos en total. Pero hay uno, y solamente uno, que está absolutamente fuera de contexto. Les doy tiempo para que lo descubran...

¿Ya está? Es casualmente el punto medio del capítulo, el versículo 22. Si no lo buscaron solos, y esperaron llegar hasta este renglón para enterarse del resultado, les aseguro que se están perdiendo un doble gustito: el del logro en sí y el de captar en toda su dimensión el concepto que estamos tratando de desentrañar

¿Qué dice este extraño pasuk (versículo) injertado en medio de todo el calendario? “*Y cuando seguéis la mies de vuestra tierra, no segarás hasta el último rincón de tu campo, ni recogerás las espigas en tu campo segado. Las dejarás para el pobre y el extranjero. Yo soy Adonai, vuestro Dios*”. Como ven, este texto está desubicado. Es más, ya está dicho casi de manera literal unos capítulos más adelante (19:9-10) en un contexto mucho más lógico, alrededor de varios preceptos sociales, (la crítica bíblica tendría seguro mucho que decir al respecto!) Sin embargo, hay otra manera de comprender

su desubicación, y darse cuenta de lo bien localizado que en realidad se encuentra.

Si uno está celebrando la cosecha, no puede ni debe hacerlo si no recuerda a aquellos que no tienen esa bendición. El pobre y el extranjero que aparecen en el texto, son la garantía de poder hacer un uso ético del fruto de la cosecha en su totalidad, cuando entendemos que una parte de esa totalidad es la que se entrega. Esta misma misericordia (“*jesed*” en hebreo) va a ser un permanente personaje a lo largo de toda la historia de Meguilat Rut, y precisamente a través de la observancia por parte de Boaz de estas mitzvot de justicia social agrícola llamadas “*Peá*” y “*Leket*”, Rut conocerá finalmente a su marido, constituyendo así el hogar que coronará su ingreso al pueblo de Israel.

Por ello, solamente se ofrendaban aquellos dos panes llamados “*Lejem HaBikurim*” (Pan de las Primicias) recién después de haber separado lo que le correspondía a los permanentes marginados de las cosecha. Solo así se justifica traer de las primicias a Dios, cuando las “*primeras primicias*”, valga la redundancia, ya fueron distribuidas para los que estuvieron alejados de la gracia divina.

No es casual entonces, encontrar dentro de la declaración que se recitaba en voz alta en el Templo de Jerusalem cuando se traían las primicias la siguiente frase: “*Entonces dirás delante de Jehovah tu Dios: ‘Yo he sacado de mi casa lo consagrado, y además lo he dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, conforme a to-*

dos los mandamientos que me has mandado. No he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado”. No olvidarse de nadie. Esa era la consigna a la hora de repartir los frutos, ya preanunciada en esas palabras del Deuteronomio (26.13). Por lo que no había mejor día que Shavuot, el “**Iom HaBikurim**”, es decir “**Día de las Primicias**” (así se llama a **Shavuot** en Bamidbar 28:26) para dar cuenta de la memoria.

No está demás entonces recordar un poco de Mishná para comprender más cabalmente esta idea: ¿Cómo se separan las primicias? Si uno desciende a su campo y ve que un higo o un racimo o una granada han comenzado a madurar, los ata con un junco y dice: “**Estas son las primicias.**” Rabi Shimon dice: No obstante ha de volver a declarar las primicias una vez que los frutos son arrancados del suelo. ¿De qué manera se llevaban las primicias a Jerusalén? Todos los pequeños pueblos de una circunscripción se reunían en la capital de esa circunscripción, pasaban la noche en la plaza de la capital del distrito, sin entrar en sus casas. Muy de mañana el encargado decía: “**Levantaos y subamos a Sión, a la casa del Señor, nuestro Dios.**”

Este párrafo corresponde a las dos primeras mishnaiot del capítulo tercero de Bikurim. Allí se describe detallada y muy gráficamente esta preciosa celebración popular. No les faltarán toros ornamentados con oro, flautas y cánticos, levitas en pleno coro, sacrificios de aves, declaraciones públicas tal como son referidas en el

capítulo 26 de Devarim (ese texto deuteronomista que hace unas líneas mencionamos y que también aparece al principio de la Hagadá de Pesaj), y hasta reyes que por unos instantes sirven a sus humildes súbditos.

Y todo, absolutamente todo, en señal de gratitud por la cosecha. No es para menos. Nadie mejor que el agricultor para darse cuenta de que no todo está en nuestras manos, de que es muchísimo más aquello que no controlamos, y de que las actitudes más íntegras al toparnos con nuestras cosechas debieran ser esencialmente agradecer y compartir. ¿Será por eso que los panes que se ofrendaban eran dos? Tal vez.

Pero lo que es seguro es que este reconocimiento de dependencia es en última instancia un camino también dual, también par. Y por ello están quienes, aprovechando la riqueza polisémica de la lengua hebrea, no llaman a esta fiesta “**Shavuot**”, que significa sencillamente “**semanas**”, sino “**Shevuot**”, que es “**juramentos**”.

El mensaje es contundente, y nos envía nuevamente al Sinaí, a la geografía exacta de los dos juramentos que concentró la entrega de la Torá. El compromiso del pueblo de Israel de observarla, por una parte, y la consecuente contrapartida divina, al obligarse Dios a sostener a nuestro pueblo como “**am segulá**”, como su tesoro especial. Un doble pacto que también se ejercita en cada espiga. Y en cada hogaza de pan.

Como ven, hemos justificado nuestro alimento. Vayamos ahora por el café.



## ¿CUÁNDO ES SHABAT?

La pregunta está bien formulada, ya que la respuesta a este interrogante nos indicará cuándo celebrar Shavuot. ¿Cómo? Sí, así es.

Resulta obvio señalar que “Jag Shavuot” es literalmente “La fiesta de las semanas”, y que así es denominada en el libro del Exodo (Shemot 34:22), ya que al no tener en principio un día fijo para ser celebrada, se llega a **Shavuot** precisamente a través de la cuenta de las siete semanas del Omer. ¿Y cuándo se inicia esa cuenta? Justamente a partir del día siguiente al “shabat”. ¿Cuál “shabat”? He aquí la cuestión. Veamos el origen del problema directamente desde su versículo: “**Contarán siete semanas completas desde la mañana siguiente al shabat, desde el día en que presentaron el manojito de espigas de la ofrenda mecida**” (Levítico 23:15).

Si tenemos en cuenta que la semana es la única clasificación temporal que a diferencia del día, del mes o del año, no está atada a ningún ciclo de la naturaleza ya que es una convención humana, la pregunta acerca de

cuándo festejar la fiesta de las semanas no escapó a lo humano, y como tal a la diversidad que caracteriza a nuestro género.

Hoy sabemos que celebramos **Shavuot** cuando terminan esas siete semanas que contamos desde el segundo día de Pesaj, porque los jajamim entendieron por el contexto de dicho versículo que la palabra “shabat” implicaba precisamente la fiesta de Pesaj. Aunque llegar a eso no fue nada sencillo. Saduceos, caraitas, falashas, la secta de Qumram comprendieron de diversas y estafalarias maneras ese “shabat” por lo que realizaban los rituales de **Shavuot** en fechas completamente distintas. Incluso los cristianos participaron secundariamente de este debate. ¿Escucharon hablar de la palabra “Pentecostés”? Pues significa en griego “los 50” ya que 50 días después de Pascuas, celebran en esta fiesta la rememoración del momento en que el Espíritu Santo agració a los apóstoles de Jesús con la facultad de hablar diferentes lenguas desconocidas para ellos hasta ese momento, un relato



se encuentra en el libro de los Hechos de los Apóstoles (2:1-4). Menos mal que todos estos grupos no organizaban actividades intercomunitarias, pues jamás se habrían puesto de acuerdo con la fecha.

Finalmente, es claro para todos que no hay manera elegante de desconectar Pesaj de Shavuot. Por eso está muy bien que también se denomine a esta fiesta “Atzeret”, una palabra que viene del verbo “laatzor” que significa “detenerse, frenar, culminar”.

Es imprescindible que lo que empezó en Pesaj se “culmine” en “Atzeret”. Que la libertad obtenida de manos de los opresores se convierta en un valor positivo que transforme a esa libertad en Pesaj como el punto de partida de la recepción de una Torá que conformará al pueblo como tal. Un concepto que se evidencia en la cuenta del Omer, que une ansiosamente estas dos celebraciones.

Aunque **Shavuot** también puede ser “atzeret” en el sentido de “frenar o detener” el trabajo cotidiano (salvo el necesario para el banquete festivo), y así dar lugar al festejo. Es que en el resto de las fiestas la celebración involucra algún precepto específico para realizar (matzá, suká, shofar, etc), pero en **Shavuot** no hay actualmente en vi-



gencia ninguna mitzvá en especial directamente conectada al jag. Por ende, enfatizamos al denominarla “Atzeret” que la mitzvá obvia de **Shavuot** es “detenerse” y “abstenerse” de cualquier tipo de trabajo.

Sin embargo hay quienes consideran que “Atzeret” tiene más que ver con el concepto de “asamblea” o “reunión solemne” volviendo a asociar su sentido a Pesaj, ya que así como Sucot tiene su Shemini Atzeret, el octavo día de reunión como día extra del jag, lo mismo debiera suceder con los siete días de Pesaj que tendrían su jornada extra de culminación justamente en Shavuot.

No podemos hablar de “culminación” ni de “finalización” sin hablar del elemento que más les resultará extraño de nuestro recorrido

culinario: el café, para agregarle a los blitnzes, al pan y a la leche.

Ni tampoco se olviden que tenemos por delante el Tikún, para completar allí los innumerables temas del Jag que dejamos para que estudien en esa ocasión:

los 10 mandamientos, la costumbre de adornar con plantas las sinagogas, las “akdamut” y las “ketubot”, el “iom HA-shishi” del Génesis y otros tantos.

## *EL CAFÉ: UNA IDEA ESTIMULANTE*

¿Se acuerdan de nuestros místicos luriánicos y el centro cabalístico de Safed, a quienes se les atribuye la creación del Tikún Leil **Shavuot** como sesión de estudio de toda la noche?

El académico Elliott Horowitz sostiene una tesis fascinante acerca del origen de esta práctica. Lo que cobró vida en Safed a fines del siglo 16 no lo hizo en Jerusalem sino hasta mucho más adelante. En la Ciudad Santa el ritual místico tenía que ver con levantarse un poco antes del amanecer.

Horowitz afirma que el motivo no es nada profundo. Mas bien lo contrario.

¿El dato clave?: el café.

Así como lo escuchan.  
Está comprobado que el café arri-

bó a las costas del norte de Israel en 1528, y que la primera casa de café de Tierra Santa abrió sus puertas en Safed una fría noche del año 1580.

Parece ser entonces que hace más de 400 años la cafeína hizo lo suyo al ayudar a un grupo de iluminados cabalistas a inventar un ritual que en nuestros días sigue siendo el momento más esperado para aquellos que en **Shavuot** celebran la entrega de la Torá, y que en el resto de los días del año, se entregan a ella.

¡Jag Sameaj!

